

Las universidades piden que se anule la burocracia a los estudiantes extranjeros

En el 2030, 10 millones de bachilleres en el mundo buscarán campus fuera de su país

CARINA FARRERAS
Barcelona

Esta semana pasada se ha celebrado en Barcelona la segunda feria internacional de universidades más importante del mundo (EA-IE) y se notaba la efervescencia post-pandémica de los encuentros

presenciales. Las tarjetas volaban de una mano a otra con la promesa de conversaciones para proyectar programas conjuntos. “Canadá nos ofrece la posibilidad de estancias para que nuestros alumnos más jóvenes, los de grado, vayan a investigar a sus laboratorios. Sin demasiado papeleo administrativo, de profesor a profesor, y con

posibilidad de becas”, explica entusiasmado Màrius Martínez, vicerrector de internacional de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Mira con cierta envidia la capacidad de otros sistemas universitarios en ser flexibles, rápidos y creativos, pudiéndose focalizar en el objetivo de captar buenos estudiantes, lograr aulas

de talento elevado, con jóvenes de culturas diversas, con diferentes perspectivas de vida. Y si son buenos y se quedan después a trabajar o al master, mejor.

Este ejemplo contrasta con la rigidez que caracteriza al sistema español que frena la demanda de estudiantes extranjeros, un 4% de alumnos incluidos los de las es-

cuelas de negocio privadas. En el caso de grado la cifra es muy inferior. En Catalunya, la Conselleria de Universitats señaló que el 7% de estudiantes tiene pasaporte extranjero. “La mayoría ya están viviendo en Catalunya, la captación de nuevo alumnado está entre el 1 y el 2% del total”, según Toni Lluana, vicerrector de la Universitat

Pompeu Fabra (UPF).

Y la cifra es tan baja no por falta de interés que sí puede observarse en másteres, programas tipo Erasmus o en las universidades privadas. “Cada vez que abrimos una ventana de oportunidad, la demanda nos desborda”, afirma Luna. Y pone de ejemplo el grado de Global Studies de su campus, cuyas plazas pudieron ofrecerse excepcionalmente a extranjeros sin las limitaciones ordinarias y quedaron fuera muchos más de los que entraron. “Nos dicen tanto en el ministerio como en la consejería que están trabajando. De acuerdo”, acepta Luna. “Pero, ¿cuánto tiempo más vamos a tener que esperar?”.

La frustración que denotan estas palabras está causada por los movimientos que se están produciendo en la movilidad interna-

cional. Están aumentando los jóvenes de 18 años, recién acabado el bachillerato. “Se estima que unos 10 millones de adolescentes irán a una universidad fuera de su país en el año 2030”, asegura Mateu Hernández, director de Barcelona Global que promueve el buen posicionamiento de las universidades de la capital catalana en este escenario de futuro.

Cristina Valinari, responsable de la investigación de esta asociación resalta la emergencia de clases medias en numerosos países, como los asiáticos, que invierten en la educación de sus hijos, enviándolos a los mejores campus. También subraya la tendencia en familias europeas a ofrecer, a esa edad, experiencias de multiculturalidad y emancipación a los adolescentes, como sucede en España. Hay países que han captado

Si quieren entrar en grados que tienen nota de corte deben presentarse a la UNED o a la PAU

ese deseo y ofrecen programas académicos atractivos, modelos de acogida, precios europeos y ayudas. Países Bajos, Dinamarca, Bélgica y Alemania, están ganando terreno al tradicional mercado anglosajón, más caro, lejano, y con la distancia emocional que ha interpuesto el Brexit en Reino Unido.

Y mientras esta carrera está en marcha, considera Valinari, nuestras universidades, que están bien posicionados en los rankings, se

encuentran en ciudades seguras y asequibles, con un buen clima y animación juvenil, se están quedando atrás. Las eventuales ganas por venir por parte de los estudiantes y por recibirlos, por parte de las universidades, se estampan ante el muro de la administración.

Tiempos y trabas burocráticas lastran las iniciativas de las universidades de avanzada, como las catalanas (a las que, por cierto, se les impidió ofrecer grados de 3 años, como los europeos, lo que exige a los alumnos extranjeros a asumir que tardarán un año más de tiempo y coste para titularse como en su país).

¿Qué trabas son esas? La homologación del título de bachillerato puede tardar hasta un año; la equivalencia a la nota de selectividad les obliga a pasar por exámenes de la UNED con un temario distinto

al que han dado y en castellano. También la falta de reserva de plazas para alumnos internacionales, como ocurre en otros países, les obliga a llegar a julio para saber si pueden entrar en el grado deseado. “Es decir, que incluso esperando un año la homologación de bachillerato, y examinándose de dos materias de la UNED, el joven extranjero no sabrá hasta dos meses antes si entra en la carrera. Está claro que no se puede preparar un traslado en esas condiciones”, deplora Valinari. Y a todo ello se le sobrepone los problemas de visado para los extracomunitarios, con exigencias heterogéneas según el consulado, en un proceso lento, incierto y farragoso. ●



Más información en
www.lavanguardia.com



BSP/UG/GETTY

Una ginecóloga, durante el seguimiento de una embarazada con obesidad

Engordar durante el embarazo favorece el desarrollo de TDAH en los hijos

Conclusiones de un estudio del hospital Mútua Terrassa sobre más de 1.000 niños

ANTONI LÓPEZ TOVAR
Barcelona

La sospecha ha existido durante años, pero ahora es una evidencia. Las mujeres con obesidad o diabetes estacional (aparece en embarazadas que no habían tenido previamente la enfermedad) que aumentan excesivamente de peso durante la gestación tienen más probabilidades de tener un hijo con trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH). Ha sido corroborado por un estudio del servicio de Endocrinología y Nutrición del hospital Mútua

Terrassa, publicado en *The Journal of Clinical Endocrinology & Metabolism*, referente de la especialidad. El trabajo ha tenido gran repercusión en EE.UU., donde la mitad de las mujeres comienzan un embarazo con obesidad, un porcentaje que en España baja al 20%.

El estudio partió de las evidencias de que las mujeres con diabetes u obesidad tienen más riesgo de tener hijos con enfermedades metabólicas y sobrepeso, así como de la sospecha de que estas situaciones también pueden tener una repercusión en los niños a nivel cognitivo, en concreto respecto al TDAH, que

es el trastorno más frecuente.

“Además de la obesidad, hemos estudiado el peso que ganas durante gestación. Nos sorprendió que si empiezas con obesidad pero no aumentas de peso más allá de lo recomendado, el riesgo de TDAH se equipara al de la población de peso normal”, explica la endocrinóloga Verónica Perea, que ha liderado la investigación.

Los resultados son altamente fiables, en el sentido de que provienen de los datos recogidos de 1.036 mujeres que durante el embarazo padecieron diabetes estacional o un aumento de peso excesivo. Sus hijos, que ahora

tienen en torno a 17 años, han sido diagnosticados de TDAH en el 13% de los casos, una tasa que duplica a la de la población en general. “No encontramos esta asociación cuando estas mujeres ganan una cantidad de peso saludable durante el embarazo”, precisa Perea.

La investigadora espera que los datos sirvan para reforzar los argumentos de los médicos a la hora de concienciar a las mujeres de que no todo termina con el parto y de “la importancia de controlar el peso, que en cualquier caso debe aumentar”. A juicio de Perea, esta recomendación debería ser tan sustancial

como la de eliminar el consumo de tabaco y alcohol. “Lo ideal es comenzar el embarazo con un peso óptimo, pero si no es posible hay que mantener un control estricto”. Desde 2009, la Sociedad Española de Endocrinología y Nutrición recomienda un incremento de peso de entre 12 y 16 kilos para las mujeres de complejión normal y de entre 6 y 9 kilos para las que presentan exceso de peso. “No hay que hacer una dieta estricta, sino mantener una ingesta sana”, apunta Perea.

Controlar el peso es tan relevante como dejar el tabaco y el alcohol, remarca la doctora Verónica Perea

La causa de la vinculación entre la diabetes gestacional y la obesidad con el desarrollo de TDAH se desconoce (algunos estudios en animales indican que la ingesta de grasas saturadas provoca cambios en los neurotransmisores del feto). El genético es el factor más relevante para el trastorno por déficit de atención con hiperactividad, y los estudios más recientes consideran que los factores ambientales actúan como impulsores de los síntomas.

Según Perea, el hecho de que el diagnóstico de casos de TDAH (suele aparecer a partir de los 7 años) vaya en ascenso puede ser consecuencia de la patología materna. Con los embarazos cada vez más tardíos, más riesgo de que las madres presenten alguna disfunción metabólica.

En sus recomendaciones para mantener un buen estado nutricional durante el embarazo, el Ministerio de Sanidad recuerda que no es el momento para adelgazar, sino de mejorar la calidad de lo que se ingiere y de eliminar los ‘extras’. “Nunca se deben realizar dietas excesivamente pobres en calorías, ya que éstas predisponen a un aumento de la formación de cuerpos cetónicos, unas sustancias que en exceso pueden provocar al feto daño neurológico”, indica. Por otra parte, llama a respetar los horarios y realizar cuatro o cinco comidas al día.●